

Rafael López-Sanz

Resumen : Este texto expone aspectos y relaciones vinculados a los temas de sombra, límite, deseo y estética. Su orden se desenvuelve en torno a tres paradojas que a nuestro entender tienen alta pertinencia en la historia y en la estética de Occidente, incluso desde sus orígenes mediterráneos. Pero igualmente el texto adquiere más consistencia y aplicabilidad al enmarcar relaciones de ellas con la historia y la naturaleza de Occidente. Para lograr esto en un texto necesariamente comprimido, recurrimos a nuestros estudios y experiencia de vida en campos como el de la historia de las religiones, la antropología y la literatura., enfocándonos en autores como Mircea Eliade , Wendy Doniger, John Keats, Joseph Conrad, y otros.

estas paradojas y temas en el marco de la religión griega y cristiana y ciertas

Aspectos de sombra, linde y teodicea en Occidente post-moderno.

La vasta y compleja presencia de más de cinco siglos de Europa occidental en América se ha ejercido a la par que el régimen del Señor Capital y su historia de explotación, ciencia, progreso y tecnología, la religión cristiana, y los disímiles logros y fracasos para integrar a nativos y extraños a su proyecto bíblico y global, la milenaria empresa que arroja por igual a los imperios y poblaciones nativas, a los europeos y su descendencia de pureza, mezcla y migraciones desde todo lugar del planeta, y a todo recurso real e imaginado de la desafiante naturaleza americana. Hoy ya no hay lugar para geografía, a menos que sea geografía; como no hay ya Era sino tiempo actual y eventos. No obstante, todavía en los refugios mayores aguardan las realizaciones de utopías y pares mitológicos, sean ellas de origen buscado y deseo incumplido, Dorado y amazonas, Ciudad Primordial y nueva Atlántida, Isla de Paraíso e Inferno. Como demostraba Lezama Lima, el europeo reconoce en América el lugar de destino final, el continente real e imaginario para cumplir su empresa de libertad, de antemano negada. Todos los detectados estadios formativos de esa empresa se generan y desenvuelven en América. Y sólo las élites locales y transitorias, como los hombres del trabajo a destajo, de vez en cuando responden con gritos y lamentos de ironía y llanto el orden y el desorden del vivir a diario la omnimoda empresa global. Una empresa que hace de América el espacio-tiempo para *inaugurar* todo y *enterrar* todo, para *tomar* todo, carne, materia y espíritu. Por esto, desde 1.975 decíamos: “Para nosotros, en ello hay la posibilidad de dar una primera aproximación a Occidente como totalidad: la causa de definirse por *externidad*, es decir, la intencionalidad mítica de construir mejores edificios sociales a los consecutivamente surgidos y reglamentados.”(Cf. R. López-Sanz, 1.975: 1). La crítica en torno a modernidad y post-modernidad, sobre todo desde la década de los años ochenta, ha tocado fértilmente temas y aspectos que sustentan nuestras primeras apreciaciones.

Hoy ya casi nadie pone en tela de juicio que el Occidente moderno ha afianzado sus ya clásicas fuentes de *externidad*, todo un rasgo muy suyo que tiene la consistencia del más logrado granito y del acero templado y filoso emitiendo su sentencia imborrable, propia, única, en cada lugar-espacio del planeta y del cosmos al que llega imbatible; la sentencia de ser y existir como *la civilización del tomar* (*taking*) del exotizado inexorable. Al menos por esta causa es ya una civilización signada por un cuerpo-escudo-armado con muchas consecuencias radicales, una de las cuales es la de hacerse de una *sombra* particular, especial, quizás única, entre las que han caracterizado a las otras civilizaciones precedentes. Es toda una *real sombra* fundándose, densa, con dos fuentes humanas que ella ha hecho cuerpo-y-espíritu suyo, dos fuentes que bajo su cuerpo-espíritu modulante bien exponen esta *externidad de Occidente*: el deseo y la voluntad de tomar y de poder como dos entidades conjugadas sin desgrane posible para la acción y la experimentalidad que la caracterizan. Bastaría, quizás, aquí, el espejo acucioso que para ellas construyeron y montaron tan bien Schoppenhauer y Nietzsche, para no citar a muchos de hondura notable en estos menesteres y lindes. Es con estas dos entidades y sus agentes míticos y heroicos, con ellas y ellos y su voraz inclusividad segregante que pudo llegarse a ese peldaño de Job en el que por medio de la ritualización de la palabra y de los hechos y eventos contados vía Tierra Prometida y Utopía llegó a adquirir la fe en la viabilidad terrenal del llamado Proyecto anunciado y proclamado, el compendio de Razón, Progreso y Evolución; el Proyecto, la entidad tan moderna como hermana de la insomne trampa de guerra eternizable para fundar y fijar una historia universal y sinóptica. Universal y sinóptica porque conubia con lindes inasibles; universal y sinóptica porque padece sin remedio el ser, contradictoriamente, ex-óptica real, como si la facultad del ver quedara reducida a la mirada general del cuadro, con todo el a pesar y pena humilde del impresionismo ante la majestad impredecible de la naturaleza, de la naturaleza no reductible y reacia; tan no-reductible y reacia como sus contrapuntos de refugio aborígen (términos lindes de su propia invención y virtualidad) que hoy ya se renuevan en cada una de sus metrópolis y megalópolis —las mismas que admiten hasta los refugios torres altas conocidos como “global cities”. Paradoja suya es que el proyecto universal y sinóptico que representa arriesga precisamente azar y arrase masivo como universalidad posible, como tensión y pretensión de puro límite y a mansalva sobre-asegurada. Aspecto saliente de esta paradoja inédita, hecha *praxis* en el transcurrir terrenal de la especie, es la consecuente e imparable carrera de que *a más proyecto de práctica pura y prometeica*, práctica y vivir que según su retrovisor académico tiene pasos y ancestros en el pasado civilzatorio, *más sombra incapturable e inefable la nutre*.

Ahora bien, llevemos a tragaluz una relación poco notada por la crítica: En todo su entorno propio, arriba, debajo, dentro de sí, a sus lados, insuflan dos paradojas la empresa-con-el-Señor-Capital y su Utopía-Proyecto malva. La primera es la detectada en la fuerte ansiedad sobrestante por causa de su esfuerzo dionisiaco discontinuo y mal conducido, en conflicto franco con su voluntad de poder y externidad. Respecto a Dionisos y sus zoofanías, Eliade nos legó una muy saludable visión aproximada de lo que el griego obtenía, al menos anualmente, con el cumplimiento de su complejo mítico y ritual. En particular, dice, el griego lograba “A feeling of *freedom*;...no longer a man, no longer subject to laws, to prohibitions.”(Un sentimiento de *libertad*;...no más hombre, no más sujeto a leyes, a prohibiciones). Por cierto, significativamente el valioso analista y mitólogo cubano-venezolano Rafael López Pedraza ha publicado **Dionisos en exilio** (2.000), un texto en el que captamos imágenes y asociaciones semejantes, de alta importancia para nuestra perspectiva. La segunda paradoja sería la lucha persistente desde entonces entre un monoteísmo y un politeísmo peculiares en la dinámica religiosa y mítica de Occidente. Recientemente se ha renovado esta polémica primordial, en el marco de los debates y eventos conntemporáneos. Eliade, como otros estudiosos, había insistido en esta temática, destacando, entre otras cosas, que la religiones griega y mediterráneas han sobrevivido hasta hoy bajo el venero cristiano, no tanto como “*experiencia religiosa*” sino como “*cultura europea*”, herencia aprendida de todo europeo. Curiosa y significativamente,

como parte de esta experiencia y cultura Eliade añade la herencia dejada por el pesimismo de los poetas jonios, pues con ellos, dice, "...one gets the impression that, for them, the gods withdrew from the world, that they became *dei otiosi*, and that they lost their faith in the fate of man, ... (so) the Ionians exalt life, health, youth, love, that is, precisely what remains after the desacralization of these theophanies" (... uno tiene la impresión de que, para ellos, los dioses se retiraron del mundo, que se convirtieron en *dei otiosi* y que perdieron su interés por el destino del hombre, ... (de tal modo) los jonios exaltan la vida, la salud, la juventud, el amor, esto es, precisamente, lo que queda luego de la desacralización de estas teofanías") (M. Eliade, 1.977: 93-4). Veinte años más tarde, el leído crítico inglés Thomas Docherty, al tratar la disyuntiva moderna y postmoderna respecto a una historia universal del hombre vuelve con los temas que desatan estas paradojas, dado que, destaca, esta historia sería la consecuencia de "...a movement of divergence from an original theocentric moment – a sundering from God – driven subsequently by the impulse to return to that same origin : a narrative, like the *Odyssey*,..." (...un movimiento divergente de un momento teocéntrico original – un separarse de Dios – subsecuentemente llevado por el impulso para retornar a aquel mismo origen: una narrativa, como la *Odisea*,...)(T. Docherty, 1.993: 2). El crítico nos habla, pues, de cosas cercanas, de nuestra pertenencia y experiencia, sobre todo de la marcha batiente y progresiva, el estado de ánimo agónico y la religiosidad propias de este Occidente, previstos ya en la era post-Homero; estado y religiosidad de la génesis monoteísta que se destila venial como Razón Mayor; Razón, por lo mismo, solicitada universal por deseo de la entonces afilada ansiedad febril que la acompaña desde entonces en sombra y claro-oscuro. Con genialidad singular Docherty llama *mathesis* a esta Razón. Por supuesto, uno no duda que todo esto y más está en el patio, en background, de la atmósfera actual; detrás de lo que ambiguamente captamos y aprehendemos como post-moderno.

Iríamos más lejos: Diríamos que el ejercicio geográfico y eventual de su régimen es de sobreánimo, como si fuera dable ante-y-pos-cópula, más como devenida divinidad óptica (visual), justo como sus avenidas y autopistas, como una *mathesis incorregible* que por lo mismo gusta, nihilista, anidarse con la Bestia; no la Bestia como natura prima, no; la Bestia como la sintió honda y carnal Joseph Conrad, John Keats, Rimbaud, Martí, Fernando Fernández Ortiz, Gerónimo, y tantos otros, incluyendo al Simón Bolívar *tardío*. Desde entonces a hoy la catástrofe a vuelta de giro y esquina, turning point, como si nos fuera hermano el límite-ilímite-, y hermana la frontera gate-gay-away-chao!. Sobre todo la catástrofe que es actuar-representar-experimentar esta Razón Mayor, esta *mathesis* en funciones de no probar pero sí degustar y discursar la *differénce*, la que concluye pensada, como si más priva *por* y *en* ansiedad buscarla entre tinieblas para seguir negándola, por posesión exótica, como a la sombra propia, pues no se trata de la diferencia otra, la real, la de vivir y ganar experiencia con-y-de ella, la que no copula con no-lugar.

No hay tampoco novedad alguna en la gesta del *tomador*, en la empresa de los *takers*, como conoce el que hurga y estudia la historia imperial y la historia de las religiones de los profetas y sus biblias. Ya ancestros nuestros mediterráneos tuvieron que llorar el Renacimiento fallido y la culpa erótica con la pena no-apagable de la dama amada inalcanzable decretando la huída y la erranza con cruzadas aquí, cruzadas allá. Sin duda, todo lo que mejor típica el Hollywood-Bosque Feliz en su Oeste de linde y límite, con su abismo natural frente al renacimiento pospuesto de Leonardo, Petrarca, Alighieri, Francisco de Asís. Insignia pues : Enigma, Pandora y Don Juan., con la mediación Señor-Ciervo del Quijote(Luz)-Sancho(Sombra) y su reverso , la mediación Señor(Sombra)-Ciervo(Luz), para Fortuna nuestra por las Gracias de Iberia!.

Con el Romanticismo, como se sabe, estas mediaciones se hicieron consciencia de existencia y programa universal. Se reitera de otra manera la pena y el impulso al retorno, esta vez más vacío, más global y virtual, precisamente con el *Roman inaptado*, rebelde y soñador aún más vecino del Proyecto Luz y Progreso. Bajo apariencias teológicas

y reinos decadentes en nuevos tiempos, surge el líder que se siente americano y anti-colonial; se mide entonces el paso del barroco enseñoriado al romántico de exilio destino, mientras lo que él busca son las raíces varias, terminando por encontrarse con la tradición fortalecida como *hecho americano*, liberado ya de “un diálogo mantenido con un espectador —el de Europa y *mantuano*— que era una sombra”, para decirlo como el hermético Lezama Lima. Se comprende que para ser liberador e iluminista había que tener además la vena rebelde del Fausto, con su urdimbre de asombro por la naturaleza; gesta factible sólo por la aparición americana, y bien venezolana, del “...ejemplar de individualismo más sulfúreo y demoníaco”, cuya trama gastaron en hilados y “gran telón andino” Bolívar y Simón Rodríguez. De nuevo la relación entre el Maestro Profeta y el discípulo genial, remata Lima. Desde entonces a hoy el genio del Proyecto, el genio mal enterrado y en espera de la nueva conjunción bíblica con el Maestro renegado. Momentos, sin duda, de modernidad; momentos para intentar abolir aquel tiempo incompleto de grandeza con miseria abyecta que tanto demuestra la historia republicana. En este siglo XXI, así lo entendemos, el desafío fausteano americano busca completar la otra mitad de la tarea del hacedor de república y democracia moderna. Un visor romántico que gusta de albas y espinas; uno que, como en el caso de Estados Unidos de América (Nótese bien el título), es como el Patriarca original, primigenio.

Este progresivo apartarse y dejarse ir del Jehová original permite ver desde otro ángulo la dualidad y la escisión decididas de Bien y Mal, instalándose desde entonces *en* el-cuerpo-y-el-alma del hombre de Occidente, con su valencia positiva en la consistencia del Maligno, Evil, y del Diablo, Devil, con sus muy contemporáneas manifestaciones de crueldad, maldad, exterminio y destrucción sin par, en contraste flagrante con el Bien, Good, y el Arcángel. Well-and-Light, con su tan contemporánea necesidad de Piedad, Bondad, conservación y recreación. Una escisión grave porque se juega y representa en sombra y límite, cebándose entre claro-oscuro y laberinto. Si hemos captado el tiempo y la obra sin par del gran poeta John Milton, quizás entonces nos acerquemos a considerar la real posibilidad de que al menos desde el Renacimiento vivimos en la Era de una Segunda Caída, que por ser aún más prometeica que la ya clásica y bíblica, es aún más de límite, mal gestada, ill-born. El notable crítico Scott Elledge expone que Milton buscó en **El Paraíso perdido** (1.674) y en otros grandes poemas-parábolas suyos, no sólo su íntima necesidad de ser poeta único y lograr una épica gigante, anglosajona, trágica o no, que sería, según sus palabras “doctrinal and exemplary to a nation”, una épica capaz de “imbreed and cherish in a great people the seeds of virtue and public civility” (renovar y querer en un gran pueblo las semillas de la virtud y la civilidad pública). La necesidad de redención y nueva mediación entre tales mundos escindidos es más que notable en su vida y en su obra. El plan que ésta sigue responde tanto a la sabiduría cristiana y antigua como a la mediación vital y única de arcángeles y ángeles, a quienes Milton llamaba materia ligera y “espíritu puro”. En **El Paraíso perdido** Milton usa pertinentemente el término ‘evento’ como igual a “resultado”, como lo indica su derivación latina, y el término sinónimo ‘success’ (hoy es más sinónimo de “éxito”), como “lo que siguió”, o la “consecuencia”. Es así como, por ejemplo, en la obra citada Milton usa el término ‘evento’ como igual a “resultado”, como lo indica su derivación latina, y el término sinónimo ‘success’ (hoy es más sinónimo de “éxito”) como “lo que siguió”, o la “consecuencia”; como momentos eternizados en los que se manifiesta hierofánicamente la necesidad de que el individuo alcance la libertad de su inteligencia única, se desplace del mundo y se encuentre al fin con una nueva presencia y visión del Dios Jehová, Dios ahora que es *en* (y sólo en él) el hombre libertad total e inteligencia suprema. Como puede notarse, un desplazamiento más circular y de retorno en ese apartarse del Dios original que destacamos aquí. En fin, todo esto con la finalidad de crear una gran lógica divina y poética, la épica divina inspirada en la Biblia y otras fuentes mitológicas del Occidente del Renacimiento (Finalidad que también sería enciclopédica, como apunta Northrop Frye). Pero también es la fuente y la prueba para una *poiesis* original; *poiesis* como logro puro, individual y único; como lenguaje y aptitud poética que sólo surgen en un gran poeta. En el caso de Milton, además, un poeta iluminado.

Hace ya un siglo que Nietzsche apareció en el debate y en la lucha que escinde a Occidente. Pertinente es para nosotros que él mismo estuviera consciente de una de las verdades terribles del arte y la estética moderna : los genios, los que forjan *avant gardes*, no son de su tiempo; y Nietzsche sufrió el haber nacido póstumamente, como él mismo lo dictaba. Rebelde innato frente a toda academia y ciencia moderna, retomó el tema del Dionisos posible, real y reencarnado, del Dionisos como “hombre primario”, y con él nos queda, al menos, la más fuerte necesidad de revivir en éxtasis la planta, la danza, el baile , el culto y los dioses, pues para él no hay conocimiento y voluntad sin la iniciación en las emociones más fuertes y primigenias. Difícil es pues no reconocernos hoy en los querencias y en la soledad de Nietzsche. Pero es que, además de lo mucho que se ha dicho y escrito de él como visor de lo post-moderno, Nietzsche intervino sabiamente en la lucha vieja en Occidente entre monoteísmo y politeísmo. Uno capta que para él el griego antiguo tiene la llave del presente, pues apunta que aquel griego manejaba las verdades más terribles del hombre centrándose en el culto y en la celebración de justiprecio y balance puntual entre Dionisos y Apolo, poniendo como muestra el drama ejemplar de Eurípides, **Las bacantes**, transgresor de normas y patriarcas y en renovación de los dones y las acciones modelos de Razón, solaridad e inteligencia de Apolo, entidad más cercana a nuestro vivir moderno. La mayor prueba y balance de esta tensión inagotable, captó Nietzsche, es la música, a la cual ya Schopenhauer había visto con el don de ser una copia de la misma Voluntad. Brevemente, pues, entre las visiones y luchas de Nietzsche uno siente la empatía por el vivir actual entre monoteístas y politeístas.

Omitiendo aquí otras relaciones queremos concluir afirmando que lo enmarcado suscitadamente arriba se juega en acción y pensamiento conjugados, vestidos con el muy notado impulso y estado de ánimo (mood) de la matriz de Occidente que hemos lidiado a la luz y a la sombra de las paradojas que excitan este texto; un impulso y un estado de ánimo tomados por la ansiedad y las ganas de volver a los orígenes, con sus acompañantes *siblings*, en hermandad, la saturnina Melancolía, Abandono, Ironía, Mala Testa, la hipoliteana Límite-Indecisión.

Bibliografía

Campbell, Joseph, **A extensão interior do espaço exterior**. São Paulo: Editora Campus, 1.991

Docherty, Thomas, **Postmodernism. A Reader**. New York: Columbia University Press, 1.993.

Eliade, Mircea, **No-souvenirs**. New York: Harper & Row, Pubs., 1.977.

Lima, Lezama, **La expresión americana**. Madrid: Alianza Editorial, 1.967.

López-Sanz, Rafael, “Cultura, modernidad y manifestaciones de crisis”, en
Tradición y modernidad. Caracas: Fundación Bigott, 1.998.

López-Sanz, Rafael, **Una ciencia social y la sociedad tribal**. Trabajo de .
Ascenso a Profesor Agregado. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1.975.

Milton, John, **Paradise Lost**. New York: W.W. Norton & Co., 1.975.

Nietzsche, Friedrich, **Nietzsche Reader**. London: Penguin, 1.977.

Nilsson, Martin, **Greek Piety**. New York: W.W. Norton & Co., Inc., 1.969.